

# Palabra Socialista

ORGANO DEL CENTRO CARLOS MARX  
PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: Pedro Mendoza 1981

Suscripción trimestral . . . UN PESO  
Número suelto. . . . . 0.10 ctvs.

## REDACCION

### La manifestación católica

Es innegable que todo en el mundo cambia, evoluciona y se transforma. Tan es cierto esto que hasta la Iglesia institución atávica, aferrada a rancios y seculares prejuicios religiosos, sigue la norma de esta ley evolutiva. Ella también se transforma. Hace mil novecientos años que un hombre obscuro, nacido en un pesebre, lanzaba a la faz del mundo la más extravagante y revolucionaria de las doctrinas. Los demagogos de hoy, nada son comparados con aquel hombre singular. Era todo al revés de los revolucionarios de ahora. El no pedía la abolición de la propiedad, ni la libre y racional organización del trabajo, ni el amor consciente y libre que nosotros anhelamos; quería solamente el anatema contra la riqueza, predicaba la imprevisión que todo lo aguarda de la bondad providencial y divina y proclamaba, yendo más allá que Malthus fué después, la absoluta proscripción del amor de los sexos. Nunca se conoció doctrina de tan extremos radicalismos. No eran las bases de la sociedad, eran las mismas leyes de la vida; lo que quería suplantar. No prosperó su intento. La Naturaleza venció al loco de Galilea, de lo cual debemos felicitarnos, pues, de no haber sido así, «la humanidad — como dijo un ilustre escritor — hubiérase extinguido en el místico suicidio de una estúpida castidad».

Pero todo cambia. Por eso no nos sorprende ver que a la vuelta de mil novecientos trece años, los discípulos de aquel místico y alucinado defensor de los humildes, pactan alianzas con los usurpadores de la riqueza social e invocando la doctrina evangélica, llaman a su lado a los desheredados y los deslumbran con promesas que no han de cumplir, pues lo único que harán será, valiéndose de teológicas y rastreras artimañas, oponer a las reivindicaciones del pueblo el «non possumus» de la fe y el ridículo y despreciable espantajo que simboliza la patria.

Es muy lógico todo esto. La causa de la Iglesia Católica fué siempre, aunque aparentemente demostrara otra co-

sa, la causa del monopolio, la del fuerte contra el débil, la de la opresión contra la libertad, la de lo viejo contra lo nuevo. Nada nos extraña pues, ver que los elementos de sacristía salgan a la defensa de la burguesía criolla combatiendo el socialismo. Es el papel de la Iglesia. Lo ha hecho siempre que así lo convino. La historia de las luchas sostenidas entre la Iglesia y la Revolución lo demuestra bien claramente. Hizo la causa de la reacción contra la libertad; pero vencida por ésta no tuvo escrúpulos para vestirse el sayón de la democracia. Hoy en vergonzoso contubernio con los herejes de ayer proclamase socialista para combatir el socialismo. Pero todo es en vano. Todo cuanto haga es completamente nulo. Representa una doctrina muerta y por mucho que se esfuerce no va operarse el bíblico milagro de la resurrección de Lázaro. Síga, pues, con sus trabajos; nos tiene completamente sin cuidado.

Pasaron ya los tiempos en que, según la feliz expresión de un escritor español — «el pueblo hacía caso de las letras giradas contra el paraíso celestial». El pueblo quiere algo más positivo que lo que la Iglesia puede y quiere darle: quiere un más amplio bienestar económico, que, aunque terrenal, sea bien real y tangible.

No es de ahora solamente esta hidrofóbica manifestación de la Iglesia contra el socialismo; hace tiempo que en Europa surgió ese movimiento; pero su fracaso fué evidentemente ruidoso. Ni aún estando al frente de él figuras del catolicismo contemporáneo, de tanto relieve como Gibbous, Manning, Ketteler, Mermillod, Vogelsang y el conde de Mun pudo triunfar.

Aquí tampoco triunfará. La marcha ascendente de la historia no puede evitarse por el hecho de que así lo quiera el fanatismo, la conveniencia y la ignorancia de algunos hombres.

La determinan causas muy hondas, que escapan al capricho de la jerarquía. Por mucho que se fueren los Bas, los Cafferata, los Cantilo y los monseñor de Andrea, nada habrán de conseguir. En contra de ellos están los designios de la Ciencia y la Razón. Y el socialismo es eso: la Razón y la Ciencia.

Seréense, pues, «La Vanguardia»; no hay motivo para alarmarse. La manifestación católica no tiene ningún

otro mérito que el de haber sido una manifestación organizada a base de charangas y trapejos nacionales. Ciertamente, es bien poco.

## ACTUALIDADES

Hemos sido injustos. La crítica que veníamos haciendo a los «inteligentes», a los «sabios» dirigentes de nuestro Partido, no tenía razón de ser.

Lo reconocemos.

Evidentemente, es lo menos que nos corresponde hacer.

Prometemos rectificar nuestra conducta. Así, pues, en adelante, en vez de la crítica, emplearemos el aplauso.

Hacer otra cosa, sería obra de ruines, amen de patente y desvergonzada ingratitud.

Y eso no lo queremos hacer. Resultaría un papel poco airoso para nosotros.

Efectivamente, el Partido debe mucho a esos beneméritos ciudadanos. Proclamémoslo bien alto.

Mereced al preclaro criterio de esos varones «cargados de sapiencia», el socialismo argentino se está purgando de muchos errores.

Lo cual es cosa de gran mérito.

Porque, ciertamente, cristalizarse en viejas y determinadas fórmulas, si alguna vez es conveniente, resulta siempre poco original.

Y la originalidad, de por sí sola, constituye algo de positivo valor.

Y ya que original resulta llamarse socialista y prestigiar en forma vergonzante la institución militar, seamos vergonzantes militaristas y ségamos llamándonos discípulos de Marx.

Así seremos hombres de la «época»...

Que, aunque no lo parezca, ya es ser algo.

Pero no basta sólo con serlo: hay que manifestarlo.

Así daráse prueba de entereza y de convicciones arraigadas.

Que, por lo que respecta a prueba, ya es dar.

A tal objeto la mejor forma de hacerlo es, a nuestro juicio, escribir «sencios» artículos «elogiando la labor de los prohombres».

Realmente, lo merecen.

Como muestra de tales trabajos, indicamos el artículo que el «niño gótico» del Partido escribió a tal efecto.

En verdad, era magnífico.

En él veíase enseguida, más que el elogio sincero del proyecto que comentaba, el oculto deber impuesto por «futuros lazos de familia».



Es innegable que todo cambia. Hasta en las fides amorosas se constatan los efectos del proceso evolutivo.

El caso que nos ocupa, lo demuestra claramente.

La arrogancia donjuanesca fué suplantada por la adulación servil y lacayuna.

Es un signo de los tiempos...

Días pasados estubo en Córdoba, en la vieja y levítica ciudad de Córdoba, en la diputado el doctor Alfredo L. Palacios.

Fuó muy obsequiado.

Según dicen los cronistas, la población de la ciudad confesional, quedábase admirada al ver la gallarda figura de nuestro buen vector.

No nos extraña nada.

Porque, en verdad, los mostachos, la melena y el chambergo del diputado socialista, son cosas que impresionan hondamente el nervio óptico.

Y a los cordobeses, seguramente les impresionó.

Es un nuevo triunfo del doctor.

Tal fué el delirio que produjo en Córdoba la presencia de Palacios que ni el doctor Cárcano, gobernador de la provincia, pudo escapar a la sugestión de verlo.

Y lo vió.

Y para verlo, se valió de un medio muy sencillo: le invitó a un almuerzo.

El como es natural, aceptó.

Hizo bien.

Hacer lo contrario, sería un acto descortés y eso le repugna al doctor que...

Por otra parte, traíabase del gobernador, nada menos que del gobernador!...

Y, las relaciones con esa clase de gente son muy convenientes para nuestro hombre.

Porque ¿no lo saben? Él está en visperas de ser lo mismo... que Cárcano.

Ya es candidato.

## Masonería y Socialismo

### III

¿Es en esa secta, la masonónica, donde se va a adquirir una educación democrática, para realizar la evolución política tan necesaria a la clase trabajadora?

Esta pregunta se halla contestada en la segunda afirmación que hemos hecho y demostrado en el primer artículo; esto es: «que la masonería no es una sociedad democrática».

En efecto, no reuniendo esas condiciones, la masonería, y siendo esa institución el tipo perfecto de la autocracia, mal se puede adquirir en ella esa educación que necesita el pueblo para obtener con el mejoramiento político y social su mejoramiento económico.

Dividida en grados forma en su organización una separación de clases con deberes iguales, pero con diferentes derechos, siguiendo una escala ascendente de despotismo hasta encumbrarse en el 33, que es el arca santa de donde salen todas las órdenes dictatoriales que se obedecen ciegamente.

Si algo existe, es una parodia de demo-

cracia, en la constitución de la Gran Logia y del Gran Consejo, que son los que en apariencia dirigen la orden; y que sirven como telón que cubre el pantemónium de todas las miserias, ante los ojos de los neófitos y de los profanos. La elección para desempeñar estos cargos trae aparejada en las logias una lucha de personalismo que pone en juego una coacción y un fraude, que da punto y raya al que realiza la oligarquía criolla.

Tanto en el orden social como en el administrativo reina la corrupción más desenfrenada, como consecuencia de un orden de cosas, en que el régimen autoritario es su base fundamental.

Los más sagrados derechos conquistados en el mundo profano, por el esfuerzo de los hombres que aspiran al disfrute de una verdadera democracia, no existen en la masonería; allí el individuo se halla sujeto a actos de despotismo incalificable. Un sólo hecho es suficiente para probarlo: en una asamblea o tenida un miembro cualquiera al usar de la palabra expone un concepto que no le agrada al venerable, que es el que preside, y basta que dé un golpe con el mazo o mallette sobre la mesa, para que el derecho indiscutible de la emisión del pensamiento quede pisoteado, porque el orador tiene que callarse.

El único principio democrático que no se coharta, porque no pueden hacerlo, es el de la libertad de separarse de la institución; acto que realizan todos aquellos, que considerándose hombres libres, no quieren vivir sujetos a imposiciones que rebajan sus propia dignidad.

La educación democrática que puede adquirir el pueblo por la masonería, se ve claramente en la actitud que en su vida política y privada observan sus dirigentes; precisamente los defensores más decididos de la burguesía y los sostenedores de todo principio opositor al progreso social, son los masones de primera fila.

Es que en la masonería, como instrumento servil del régimen capitalista, cumple con su misión oponiéndose a la educación democrática necesaria para la evolución política y económica que tanto ansiamos.

¿Son compatibles las funciones de acción activa que realiza el individuo socialista, con las funciones de acción activa que realiza el individuo masón?

Después de lo expuesto, bien se ve que existe incompatibilidad entre ambas funciones.

La acción del socialista es de crítica constante: la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida del proletariado a la vez que por la obtención de reformas que vayan cambiando el orden social existente tan injusto e inhumano, representa para el individuo socialista un esfuerzo y una atención constante a fin de estar prevenido contra las emergencias que trae esa misma lucha.

El socialista, además de ser un luchador de condiciones férreas en pro de los principios de justicia en que se inspira su ideal, tiene que ser un ejemplo viviente de moral y sus actos realizados a la luz del día, que son objeto de crítica general, deben representar un desprendimiento personal muy en

pugna con el egoísmo hoy imperante.

En cambio la acción del individuo masón es todo lo contrario: no lucha más que por sí propio, se inspira en un egoísmo, que lo lleva al desenfreno de todas las pasiones para conseguir su mejoramiento personal; y sus actos realizados en el misterio y conocidos sólo por lo de su misma especie, no sirven de crítica alguna que le obligue a cambiar su modo de proceder.

Concretando: el individuo socialista es el que señala el adelanto progresivo de la sociedad en camino de la implantación de un reinado de paz y justicia, y el individuo masón es el que indica el límite de ese adelanto y marca el predominio de las injusticias reinantes, procurando que estas no desaparecieran.

La acción de ambos es antagónica; y por consecuencia incompatible.

Sólo, pues, un desequilibrio mental o un afán de figuración que se halla reñido con los principios socialistas, puede admitir unidas la acción socialista y masonónica en un mismo individuo.

JOSEFO

**Es verdad axiomática que podemos confiarlos, con seguridad, a aquellos cuyos intereses son idénticos a los nuestros, y que es peligroso fiarse de las personas entre cuyos intereses y los nuestros hay antagonismo.**

SPENCER.

## El pueblo y la ciencia

Para el hombre que ha penetrado las profundidades de la historia, sólo «dos» cosas han quedado grandes en medio de la decadencia general que ha aprisionado la vida europea en todas sus condiciones; sólo dos cosas han quedado jóvenes y siguen creciendo a pesar de esta lenta consunción del egoísmo que ha penetrado en todas las arterias de la vida europea: la «ciencia» y el «pueblo», la «ciencia» y los «obreros».

Su unión puede devolver al corazón de la Europa una vida fecunda.

La alianza de la «ciencia» y de los «trabajadores», de estos dos polos opuestos de la sociedad que, si se abrazan ahogarán entre sus brazos de bronce todos los obstáculos opuestos a la civilización, tal es el objeto al que he resuelto consagrarme, en tanto me quede un soplo de vida.

Desde las cumbres elevadas de la ciencia se percibe la claridad de la aurora que anuncia la venida del día. Tanto más tardaréis en ver la luz cuando menos os elevéis, quedando perdidos en la lucha que sostenemos diariamente en nuestra existencia.

¿Habéis contemplado la llegada de la aurora desde la cumbre de una alta montaña?

Una faja de púrpura tinte de rojo el extraño horizonte y anuncia la nueva luz; las nieblas se levantan, se reúnen e interceptan por un instante los rayos de la aurora; pero no hay peder sobre la tierra que pueda impedir el avance lento y magestuoso del sol que, una hora más tarde, visible en todo el Universo, brilla en el firmamento lleno de luz y de calor.

Esto, que significa una hora en el cuadro

que cada día nos enseña la historia, presenta una o dos decenas de años de espectáculo más imponente que ofrece una aurora histórica.

## LABOR PARLAN

Faltan aún las sesiones de las por terminado el período de curso y ya se han las campanas de la crisis, con mayor o menor las esperanzas acariadas una negación absoluta con dice de la gestión legislativa representantes populares, con franqueza que la honra de estos resultados, el manjeres de los representantes gimenos, unidos a algunos gemidos en flagrante el ideas para contrarrestar la socialista.

Permitásenos echar un padas en asunto de tan portancia, y afirmar que da estado la razón de nue Hemos sostenido con te bundancia de practicismo mayoría del partido.

Tal modo de pensar v inmoderada de algunos menos «drónica» de otros pectiva de los más.

Hemos continuado, si en nuestros trece.

Y h́tenos aquí riendo porque nos ha tocado la última.

Iniciése el año parlam doso discusión del presu de la política argentina Barrón socialista amenizad «Es la primera vez, cional de la república. — Bravo — que el congre oportunidad de hacer un indole.

Desde el punto de vista jornada asumió la propo cutible victoria. El bloc vado eficazmente por el radicales, tuvo en jaque a la mayoría conservador poda al frondoso árbol c senado, vivió, empero, los lirios.

El debate sobre la mod di, después, brindó a los la oportunidad de hacer puesto. Distribuyéronse rcase anexos, fiems e i cuentas, el practicismo en todo su esplendor.

Atacáronse los altos mente remunerados car díse contra la clerici combatióse la «tiquet» pusieron al descubierto sos despilfarros; pero nada se dijo del presu insume 29.839.390-74 P



que cada día nos enseña la Naturaleza, representa una o dos decenas de años en el espectáculo más imponente todavía que nos ofrece una aurora histórica.

F. LASALLE.

## LABOR PARLAMENTARIA

Faían aún las sesiones de prórroga para dar por terminado el período legislativo del año en curso y ya se han echado al vuelo las campanas de la crítica que pregonan todas, con mayor o menor sonoridad, frente a las esperanzas acrisoladas por el pueblo, una negación absoluta como resultado práctico de la gestión legislativa de los nuevos representantes populares. «La Vanguardia», con franqueza que la honra, dejó constancia de estos resultados, inculpándolos a los manejos de los representantes del viejo régimen, unidos a algunos del «nuevo», sorprendidos en flagrante claudicación de sus ideas para contrarrestar la acción del grupo socialista.

Permítansenos echar nuestro cuarto a espaldas en asunto de tan trascendental importancia, y afirmar que nunca como ahora ha estado la razón de nuestra parte.

Hemos sostenido con tesón que la superabundancia de practicismo es el error de la mayoría del partido.

Tal modo de pensar valiónos la censura inmoderada de algunos la ironía más o menos agridulce de otros y la sonrisa despectiva de los más.

Hemos continuado, sin embargo, firmes en nuestros trece.

Y hétenos aquí riendo mejor que nadie porque nos ha tocado la suerte de ercir al último.

Inicióse el año parlamentario con la ruidosa discusión del presupuesto. En el cielo de la política argentina el tormentoso nubarrón socialista amenazaba con barrerlo todo. «Es la primera vez en la vida institucional de la república. — decía el diputado Cravo — que el congreso argentino tiene oportunidad de hacer una discusión de esta índole».

Desde el punto de vista práctico la primera jornada asumió la proporciones de una indiscutible victoria. El bloc socialista, coadyuvado eficazmente por el de los «impolutos» radicales, tuvo en jaque por horas fugaces a la mayoría conservadora y reaccionaria. La paja al frondoso árbol del burocratismo del senado, vivió, empero, la vida efímera de los lirios.

El debate sobre la moción Castillo, aprobada después, brindó a los diputados socialistas la oportunidad de hacer su crítica al presupuesto. Distribuyéronse el trabajo. Repartírense anexos, lemas e incisos. Y, en fin de cuentas, el practicismo reformista se mostró en todo su esplendor.

Atacáronse los altos y desproporcionadamente remunerados cargos públicos, embistiéndose contra la clerigalla presupuestivora, combatióse la «acteguía» de los ministros, pasáronse al descubierto muchos escándalos despilfarras; pero nada, absolutamente nada se dijo del presupuesto de guerra que lasume 29.839.390.74 pesos anuales para es-

izar y embrutecer a los hijos del pueblo en clavar y embrutecer a los hijos del pueblo en holocausto de sus explotadores.

Y por una de esas ironías de este mundo que marchan — según Pelletán — el radicalismo, el archisuperfeticado radicalismo, por boca de uno de sus representantes, anunció que ano votaría el presupuesto de guerra en la partida que establece fondos para mantener quince mil conscriptos, no sólo porque los cuarteles no están en condiciones de seguridad y de higiene, sino también por reputar que la ley de conscripción (o sea una ley constitucional). Y ese diputado radical agregaba después, individualmente, como abogado: «Opino que el régimen de las milicias, establecido en nuestra Constitución, no autoriza a la conscripción, y que un milicia no argentino, mientras no esté convocado para un caso de guerra, no puede ser sometido a la justicia y a la jurisdicción militar».

Nuestro reformismo ultraprático, mientras tanto, afirma que el servicio militar obligatorio debe reformarse, humanizarse, pero no derogarse... aún. (Eso de «aún» va por nuestra cuenta).

En tren de cosas positivas, la discusión del presupuesto no obsequió al partido otro triunfo que el nombramiento de la comisión investigadora del escandaloso derroche en la construcción del «palacio de oro», comisión que, pese a lo de «dique formidable y nuevo Pactodo» que dijera en elocuyente metáfora el doctor Palacios, nada de práctico ha hecho hasta hoy. El ministro de obras públicas supo en ocasión de este debate que hay socialistas responsables como diputados en la cámara y como hombres y caballeros fuera de ella. Y esa voz a continuación otro millón de pesos para proseguir las obras...

Presentáronse en el transcurso del año una larga serie de proyectos. Desde aquél que quiere denominar Alberdi a la actual calle Cangallo, hasta el colosal del diputado Justo sobre creación de escuelas de enseñanza elemental en todo el territorio de la república, pasando por el de reglamentación del trabajo a domicilio, el de rebaja de los impuestos a la importación de azúcares, y otros que sería ineficaz mentar.

La discusión del proyecto de jubilación de los empleados y obreros ferroviarios, sobre todo al traves del artículo que priva a estos trabajadores del más grande de sus derechos, el derecho a la huelga, fué, indiscutiblemente, la nota más alta del año. Negativo su resultado desde el punto de vista práctico; pero positivo y alentador como afirmación de nuestras convicciones.

Terminó el período de sesiones ordinarias, el balance nada arroja en el haber de los practicismos. Lo de las agencias de colocaciones en las provincias y la ley contra la trata de blancas, después de lo visto y oído, francamente, no sabemos a que áhabera acreditarlos.

El pueblo, — y permítansenos aclarar que al decir «pueblo» nos referimos solamente a la masa humana que sufre y que trabaja — el pueblo, decíamos, entre tanto, se lamenta de la esterilidad de la acción socialista, porque al dar su voto al partido no conociendo el socialismo más que por los discursos electorales, creía. — valga la frase — que el

garbanzo debía ser hoy más barato, y es, en cambio, tanto más caro que ayer.

La campaña electoral dijo al pueblo que la acción parlamentaria lo era todo, y el pueblo se llamó a sosiego tras de cumplir el cívico deber del cuarto obscuro.

Una confianza ilimitada en el desprendimiento de la clase capitalista, genuinamente representada en el poder, parece atentar a nuestros socialistas parlamentarios y a muchos que no lo son.

A los triunfos políticos del partido, debía, lógicamente, haberlos acompañado un florecimiento de las asociaciones gremiales. A sucedido precisamente, dolorosamente lo contrario.

Y es por ello que el pueblo que no sabe que en los sindicatos gremiales está su puesto, porque desde allí debe defenderse de la explotación del capitalista, tanto o más importante que la explotación del impuesto; el pueblo que ignora su obligación de imponer rumbos a ideas, vigilar y controlar la acción de sus representantes políticos; el pueblo que no piensa en los inocuos resultados de las leyes que pudieran sancionarse en su beneficio si no hay de su parte el constante empeño en hacerlas cumplir mostrando su fuerza de cohesión desde las fortalezas de sus agrupaciones gremiales; el pueblo que desconoce que el socialismo no tendría razón de ser como partido sino luchara con la convicción profunda de transformar ese régimen social falso e injusto; ese pueblo, decíamos, que no sabe todas estas cosas porque el socialismo práctico no se las ha enseñado, se queja ahora por aquello de que el garbanzo sigue caro...

Y el descontento zumba por todas partes. El mercantilismo de la prensa ficla aprovecha las circunstancias para defender especiales intereses. «La Vanguardia» constata la esterilidad del período y espera y confía en el próximo...

Nosotros repetiremos lo de siempre: hay que hacer socialismo. Demostrado lo infructífero de la acción práctica, alentemos al pueblo en la lucha haciendo desde el parlamento, sin cortapisas ni eufemismos, obra de crítica al régimen: no lo apuntalemos dándole nuevos cuarteles. Decidámonos de una vez por todas a respetar nuestra doctrina.

J. FERLINI GUILLAN

**Si hay algún ente odioso en el mundo lo es sin duda el plebeyo protegido por los ricos, no para servir a la causa de su clase, sino para sostener los privilegios más inicuos de sus patronos.**

BULWER LYTTON.

## La conspiración del silencio

No sé qué intenciones mueven al órgano del partido al no publicar ciertas resoluciones tomadas por los centros.

Tengo entendido que en un congreso de nuestro partido, acordóse que «La Vanguardia» publicará todas las medidas adoptadas por las entidades componentes de dicho partido.

Y bien: ¿por qué no se cumple el acuerdo? ¿Qué argumentos opone o encuentra

«La Vanguardia» para dar por justificada su actitud? ¿Existe por ventura alguna razón fundamental?

Hasta tanto no se explique claramente la tal conducta tendremos perfecto derecho a suponer lo que creamos conveniente.

Y ya en el terreno de las suposiciones podríamos llegar a la conclusión de que ciertos acuerdos no se publican porque son desfavorables a tal o cual organismo, porque son desfavorables a tal o cual «personaja» del Partido.

¿Pruebas?... Tres centros piden la expulsión del tristemente célebre ciudadano Piza y «La Vanguardia» guarda al respecto un silencio aterrador.

¿Es que no debe divulgarse el asunto?

¿En virtud de qué? ¿Hay en ello injusticia manifiesta? No podemos creer que después del informe terminante del compañero Porcel pueda haber alguien que dude de la cordura que ha informado tales resoluciones. Individuos como el ciudadano Piza deshonoran a cualquier partido donde milita y especialmente al nuestro que se precia de su moralidad impecable.

Pero aún cuando así no fuera no es ella la autorizada, a menos que obre dictatorialmente, y esto no puede admitirse en un partido socialista, para vetar los acuerdos de los centros y oponerse a su publicidad.

Los «prácticos» entienden las cosas al revés. Dan lugar con su táctica, engañosa y doble, a las más atrevidas suposiciones, suposiciones que por cierto han llevado a uno de los más caracterizados miembros, — ¡Y tan caracterizado!, — del Partido a exclamar que una minoría imperiosa, la familia de los Romanoff, era dueña y señora de las voluntades socialistas.

Pero conste que nosotros no queremos jugar el rol de las marionetas de la farsa italiana, movidas al capricho del titiritero.

Y luego saldrán ciertos señores echándonos en cara que hemos de oficiar siempre de agua-pestas o de eternos descontentos y de incorregibles criticadores, afectos al chisme que rebaja y empequeñece.

Obras son amores y pruebas de lo que afirmamos tenemos a montones.

En esta emergencia la verdad y la justicia nos acompañan.

E. GONZALEZ

## El 1.º Congreso Nacional del Niño

Con gran aparatosisidad y previa una reunión preliminar inauguró sus tareas este Congreso, el 1.º de los corrientes, en el teatro Coliseo. Por ambas reuniones, juzgamos sus finalidades, las que si bien nunca creímos positivas, por considerar que el porvenir del niño, relacionado en absoluto a las condiciones económicas y sociales de la familia, no puede ser otro que el que la acción inteligente, perseverante y combativa de los padres la facilite, elevando su nivel de vida hasta modificar la actual organización social, asegurándoles con la igualdad en el punto de partida una educación integral, que haga del niño, ingenuo, perspicaz y bondadoso, un hombre inteligente, tolerante, laborioso, abnegado y solidario podíamos esperar, al me-

nos, que si sus conclusiones, repetimos, no serían positivas, podrían ser por su lógica, por su verdad irrefutable, exponente imperioso, que sirviera de estímulo contra la miseria física y moral del régimen, y orientar la obra del legislador bien intencionado.

Pero si bien las dos reuniones celebradas no nos han decepcionado, pues conocíamos los elementos componentes del Congreso, nos han revelado prematuramente sus resultados, totalmente negativos.

En la primera, nombrando para presidir sus sesiones al Dr. Eliseo Cantón, el político más inmoral y detestable que haya soporido el pueblo de la capital; y en la segunda, por las manifestaciones que hiciera este personaje, como las del delegado puntano, y el propio Ministro de Instrucción Pública, oradores designados por el Comité Ejecutivo del Congreso.

Para el señor Cantón, el Congreso debe excluir de sus resoluciones todas aquellas que pudieran tener por fin incorporar a la educación del niño toda idea de solidaridad social y humana, de igualdad, fraternidad y justicia, sustituyéndolos por el conocimiento y respeto a las instituciones vigentes, y el más intenso sentimentalismo nacional, para formar del niño, un ciudadano «enchido de patriotismo y civismo».

La audacia suprema de este hombre no consiguió que la palabra de civismo se confundiese en su boca, y ni siquiera tuvieron sus mejillas el carmin de la vergüenza.

Y este será el presidente casi elegido por aclamación para actuar en las sesiones del Congreso.

El delegado puntano, en nombre del magisterio de la República, abundó en las mismas consideraciones, a la vez que hizo alarde de una cortesía servil.

El señor Ministro de Instrucción Pública, creyó también resolver por su parte el problema del niño, con la creación de establecimientos penales que los asilen de los delincuentes mayores, y el establecimiento de tribunales verbales que castiguen en los padres los delitos de los hijos.

Con tales auspicios, se inauguró este congreso al que gran parte de socialistas han prestado su concurso.

No creemos que ni su valentía ni sus razones sean capaces de torcer los planes premeditados de una mayoría de congresales burguesa, reaccionaria y cortesana, pero al menos cabe esperar de ellos, ya que tan voluntarios han acudido, abnegación y firmeza para enrostrar sus maquavelicos felonías para descubrir sus planes siniestros y para exponer la verdad económica y social a los hipocritas enemigos del niño.

## ARREMETIENDO

El doctor Dickmann viene fortalecido de su viaje a Córdoba.

Los aires de la levita ciudad le fueron tan saludables que su espíritu se acometividad se desarrolló grandemente; y al llegar a «La Vanguardia» se acordó lo que debía una contestación al compañero, Elías Leibhoff, sobre el artículo «Nuestra Doctrina», que publicó en «Palabra Socialista» y enjaretó un importante y analítico trabajo in-

titulado «Inferioridad biológica e inferioridad social».

Confesamos que al leer tan atrayente título, creímos que íbamos a aprender algo de tan insigne maestro, y compaciéndonos de autotanto al ciudadano Leibhoff, nos preparamos a estudiar los conceptos sublimes que sobre biología, habían salido del intelecto de Dickmann.

Pero ¡deseñante cruel el que hemos sufrido! Al artículo en cuestión, le falta la valentía de decir con claridad a quien va dirigido.

El doctor Dickmann empieza combatiendo a nuestros enemigos que niegan la lucha de clases, para concluir combatiendo a los que en «Palabra Socialista» sostenemos la pureza de los ideales marxistas; pero sin nombrarnos, porque sobre todo no conviene que conozcan nuestra existencia periodística los incautos que siguen mansamente a los dirigentes intelectuales, que hacen del socialismo una doctrina acomodaticia a sus creencias o gustos personales.

Basta que tales compañeros, sepan que existe el ilustrado y valiente periódico ocasional «Juan Pueblo», que vela por el servicio de los doctores.

En fin, nuestro buen compañero Dickmann se presenta bien preparado en la batalla, y tomando al doctor Justo por escudo, arremete lanza en ristre contra el arcaico dogma de la ley de bronce de los salarios, a la cual llama falaz, y de la que se aparta con horroroso temor, porque ella presenta como consecuencia fatal la miseria creciente.

Pero el tal temor, consecuencia de una supina ignorancia, si no es mala fe, tiene que dominarlo. ¡Háblarle a él ahora de miseria! ¡pensar él en la ley de los salarios! De ninguna manera: la miseria ya pasó y el salario también; para eso trabaja a destajo: a tanto por visita.

La ley de bronce de los salarios existe, séjalo el temeroso Dickmann y no la eche lejos de él.

Ese mismo proletariado organizado en el triple terreno: sindical, cooperativo y político, que ha conseguido la creciente elevación de un nivel de vida, y todas las mejoras que tienden a la elevación biológica de las masas obreras, argumentos que nos presenta para probar la «falacia» de la tal ley, son los verdaderos elementos que prueban la verdad y existencia real de esa ley. Para elevar el nivel del salario, que trae la disminución en el acaparamiento que del producto del trabajo realiza el capitalista; para conseguir menor jornada de trabajo, mayores consideraciones sociales y mayores medios de vida en general, se realiza esa organización del proletariado universal, que sabe, sin que se lo dijera el sociólogo Dickmann, que mientras exista el régimen capitalista, el trabajo será una mercancía remunerada lo menos posible, por interés vital del mismo régimen; y que esa remuneración es el salario, el jornal, el sueldo o como mejor guste llamarle el director de «La Vanguardia».

Y sepa también para siempre, que ese concepto de miseria creciente que él con verdadera falacia tergiversa en el sentido de que es la miseria intensiva en el hogar obrero, no debe aplicarse así; pues al expresarse

como consecuencia de la elevación de los salarios se refiere a la vida que es innegable dentro de las cosas; porque si cada día el proletariado, por culpa de la explotación capitalista y este proletariado sería, cada vez esta miseria se va haciendo consecuencia crece.

Y conste, con todo el respeto que merece el ilustre sociólogo autor que criticamos, que no pretenda ser maestro; pues sabemos que el maestro ayer incisivo, satírico y mordaz hoy sensato, cuerdo y práctico que no se paga de grandes ideas de ilusiones; que se paga de grandes obras por su trabajo y su vida práctica de aquel a quien se le enseña.

No obstante, hemos de decirnos de acuerdo con él, en cuanto a las promesas de un futuro próspero que lo que vale es educar al pueblo para que mejore su condición económica y su inferioridad biológica; pesar de que él no quiera, pero la voz que se hace la propaganda y para del socialismo sin transar perjudican esa educación.

Tenga en cuenta esto, el doctor y no lo olvide; porque no queremos ni está bien mezclar la revolución internacional de emancipación obrera por la abolición de la aduana y la libre circulación de personas con ideas vociferantes y los insultos dirigidos a los obreros.

Pues eso es escudarse en una pobreza patriótica, para obtener de cierta clase de gente los hombres de sotana, se elabore el nudo de la virtud cristiana y la pinta de las beatas.

Hay que trabajar, sí, como se menciona en su artículo, para que los hombres más Libérrimos y más Igualdad; pero hay que trabajar con verdad y pureza de ideas y sofismas, que llevan al obrero al camino para él, aunque sea el que aspiran a elevarse no sólo biológico y social, sino también moral.

Y nada más por hoy.

La sin razón de las guerras llama interés dinástico, nación, libro europeo, honor. Este modo de honor es tal vez el más extraño, porque no hay en el mundo que no esté manchado con tonos rojos y cubierto de todas las venganzas que la fortuna puede hacer de un miserable rebaño de hombres. Si todavía subsiste un honor en el mundo resulta un extraño medio para hacer la guerra, es decir, cometer crímenes por los cuales un ciudadano honra: incendio, rapiña, violación...

ANATOLI



como consecuencia de la ley de bronce de los salarios se refiere a la miseria extensiva que es innegable dentro del actual orden de cosas; porque si cada vez es mayor el proletariado, por culpa de la concentración capitalista y este proletariado vive en la miseria, cada vez esta más se extiende, y por consecuencia crece.

Y conste, con todo el respeto que nos merece el ilustre sociólogo autor del artículo que criticamos, que no pretendemos ser su maestro; pues sabemos que el Dickmann de ayer incisivo, satírico y mordaz, es el Dickmann de hoy sensato, cuerdo y... ordenado que no se paga de grandes formas, ni vive de ilusiones; que se paga de buenas remuneraciones por su trabajo médico y vive la vida práctica de aquel a quien no le falta nada.

No obstante, hemos de declarar que estamos de acuerdo con él, en que nada valen las promesas de un futuro paraíso terrenal; que lo que vale es educar al pueblo para que mejore su condición económica, y termine su inferioridad biológica; pero esto, a pesar de que él no quiera, puede hacerse a la vez que se hace la propaganda doctrinaria y pura del socialismo sin transgresiones que perjudican esa educación.

Tenga en cuenta esto, el doctor Dickmann, y no lo olvide; porque no resulta acertado, ni está bien mezclar la verdadera obra internacional de emancipación proletaria, luchando por la abolición de los impuestos de aduana y la libre circulación de las cosas y personas con «las vociferaciones antipatrióticas y los insultos dirigidos a la bandera».

Pues eso es escudarse en un manto de hipocresía patriótica, para obtener los placeres de cierta clase de gente, al igual que los hombres de sotana, se escudan en el manto de la virtud cristiana para obtener la plúa de las beatas.

Hay que trabajar, sí, como dice en la terminación de su artículo, para que haya entre los hombres más Libertad, más Justicia y más Igualdad; pero hay que trabajar con verdad y pureza de ideas y sin valerse de sofismas, que llevan al obrero por un falso camino para él, aunque sea recto para los que aspiran a elevarse no sólo en el sentido biológico y social, sino también en el personal.

Y nada más por hoy.

F.

**La sin razón de las guerras modernas se llama interés dinástico, nacionalidad, equilibrio europeo, honor. Este motivo último del honor es tal vez el más extravagante de todos, porque no hay en el mundo un pueblo que no esté manchado con todos los crímenes y cubierto de todas las vergüenzas. No hay uno que no haya sufrido todas las humillaciones que la fortuna puede imponer a un miserable rebaño de hombres. No obstante, si todavía subsiste un honor en los pueblos, resulta un extraño medio para sostenerlo el hacer la guerra, es decir, cometer todos los crímenes por los cuales un ciudadano se deshonra: incendio, rapiña, violación, asesinato...**

ANATOLE FRANCE.

## La fiesta del Centro "Carlos Marx"

Verdaderamente alocadora resultó la fiesta realizada por el centro «Carlos Marx», a beneficio de su fondo social.

La numerosa y entusiasta concurrencia que a la hora de programa ocupaba ya todas las localidades del amplio salón de la Tipografía, y que desbordaba en el mismo instante después, saludó la iniciación del festivo entonando a coro con la orquesta las gloriosas estrofas de «La Internacional».

Y cumplióse a continuación el interesante programa anunciado.

Los compañeros del cuadro «Nuevos Rumbos» se nos presentaron en escena como una promesa de felices triunfos en el arte que cultivan con amor.

Nuestro estimado compañero González dijo con delicadeza suma e impecable dicción los hermosos versos del acanar de los cantares.

Y fué ese mismo compañero quien deleitó a la sala, momentos después, con las graciosas incidencias del «Cuanto inmorto» de Benavente.

La orquesta, dirigida por el maestro Terzi digna de todo encomio.

La concurrencia premió con entusiastas y merecidos aplausos el final de cada número.

Ha sido una noche de triunfo para el centro «Carlos Marx». Aceleróse una buena cantidad de nuevas adiciones. «Palabra Socialista» ensaña ya todas las manos.

Felicitemos sinceramente a la comisión organizadora.

## El susto de dios

¿No habéis visto nunca, mis amigos, en la iglesia o en el teatro, una de esas alarmas infundadas que tantas desgracias ocasionan? — Hombres y mujeres gritan desesblantados, y éntrales la locura de correr, y se empujan y se tumban y se pisotean huyendo por ganar la puerta que ellos mismos cierran con sus trépidos cuerpos pensados por el terror. — Y en vano algunos hombres, más dueños de sí mismos, vociferan: «¡Calma, calma, que no es nada!»...

Pues así la Humanidad anda de cobarde y aturrida dentro del templo de las religiones, presa de un miedo temerario. Nos ha entrado el susto de Dios, de los tiranos de arriba y de abajo, y no paramos de atropellarnos y de ensangrentarnos y de cubrirnos de cieno. Quietos estamos ante la puerta, inválidos para avanzar, solos y juntos, muy juntos los extenuados cuerpos hasta empuñarse y hundir en el fango nuestra personalidad, cegándonos y asordándonos sobre los cuerpos de los caídos, levantando con ellos una barrera a nuestro paso y una escarpa para tropezar y caer y agrandar el bloque horrible de las víctimas.

En ellas hemos varado. Díjérase que hay interés fortísimo en que nadie salga. El choque de mal entendidos egoísmos detiene la fuerza del movimiento y engendra un calor que nos sofoca, que nos quema, que seca nuestras audacias y nuestros amores.

Ganar la puerta es un calvario. Y los que la salvan, baldados de cuerpo y ajados de espíritu, sin fuerzas para ir mucho más allá, miran a menudo atrás y como con venganza. No pueden, no pueden aún con su alma.

Como aquellos que trabajan entre grandes estruendos se vuelven defectuosos del oído, y los que se agitan junto al fuego, los fundidores, acaban por perder el sentido de la vista, así todos, en el apretujón calenturiento de esta sociedad enferma de miedo, el sentido humano. No nos vemos, no nos oímos. Amamos el falsear las voces y las miradas, y gustamos de que nos lleguen falseadas. No nos entendemos, porque no cabe entenderse entre hipocritas. En cambio, nos perseguimos, nos mutilamos, nos negamos nuestro yo. El fuego de nuestras luchas de hermanos nos ofusca y nos impide ver el camino de la felicidad. ¡Y si al menos oyésemos los ayes de los vencidos, que somos todos!

Por ahora vivimos en tierra enemiga. En vano algunos, altos de alma, como para ver de muy arriba las miserias, gritan: — ¡Calma! — ¿Qué vale la voz magnánima de un Tolstoy en medio de la batalla?

Pero cuando los nervios se aquietan, y la calma venga y del todo se nos pase el susto, ¿con cuánta alegría veremos que Dios no ha sido nada! Entonces salvaremos esa maldita puerta tan estrecha de las religiones, sanaremos de nuestras heridas, limpiaremos las salpicaduras de todo ñ de sangre y los salibazos infecciosos del rencor, y no iremos a pedirnos perdón porque todos tendrán algo que perdonar y algo de que ser perdonados; pero nos abrazaremos; y nos amaremos y cultivaremos lo que está fuera de la puerta: nuestra vida.

TOMAS MEABE.

**La religión es el opio del pueblo. La supresión de la religión como felicidad ilusoria del pueblo es la reivindicación de su felicidad real. Invitarle a abandonar las ilusiones acerca de su situación es invitarle a abandonar una situación que tiene necesidad de ilusiones. La crítica de la religión es, pues, en general, la crítica del valle de lágrimas, cuyo aspecto sagrado es la religión. La crítica arranca a la cadena sus flores imaginarias, no para que el hombre lleve la cadena sin consuelo y sin esperanza, sino para que arroje la cadena y coja la flor viva.**

CARLOS MARX.

## Inconsecuencias

Los trabajadores, que militamos en las filas del Partido Socialista y que dentro de él luchamos por la emancipación política, económica y social del proletariado, no podemos tolerar que personas, quizás bien intencionadas, pero evidentemente equivocadas, estén haciendo constantemente mangas y capirotes de los principios más esenciales del Socialismo Internacional.

«Palabra Socialista», esforzado paladín de estos principios, supongo habrá de acoger gustosamente en sus columnas, toda opinión que, serena y desapasionadamente, tienda a desautorizar las transgresiones y flaquezas.



del grupo de inconscientes entronizado en los órganos directivos de nuestro Partido.

Hemos dicho inconscientes y en verdad ellos que se producen, un caso que es realmente temeraria.

Pero no se asusten: seguidamente vamos a probarla. Para ello citaremos, entre muchos que se producen, en caso que es reciente.

En nuestro programa mínimo hay una cláusula que dice así: «Supresión de los ejércitos permanentes y organización de las milicias ciudadanas». Y bien; lo lógico sería que nuestros representantes en el parlamento, realizando acto de consecuencia, bregaran porque una, de una aspiración platónica, pasara a ser una realidad tangible.

El diputado Repetto no lo entiende así, y realizando un acto de inconsecuencia — en el ciertamente muy común — da al traste con la cláusula establecida en nuestro programa, y sancionada por diversos Congresos, presentando su célebre proyecto sobre construcción de cuarteles, mediante el cual se crea una partida de 2.000.000 de pesos que, como muy bien decía «Palabra Socialista», habrán de ser sacados, en forma de impuesto, de las cosillas del pueblo que trabaja y produce. Y pensar que esto se hace después de haber gastado la insignificante suma de 23.000.000 millones de pesos en la mísera obra desde que se ha implantado el servicio militar obligatorio en nuestro país!...

Bien mirado esto resulta sumamente curioso: ¡Los socialistas, enemigos de la paz armada, antimilitaristas por excelencia, con juventudes que han hecho del antimilitarismo su bandera de combate, tenemos diputados que en el parlamento prohíben leyes tendientes a fortalecer esa anacrónica y bárbara institución, escuela de la brutalidad y del crimen, sostén de toda explotación y de toda injusticia!

¿No es esto inconsecuencia? Por mucho que se esfuerce el compañero Di Tomaso a fin de demostrarnos la gran bondad que el proyecto entraña nosotros hemos de creer que sí, que es inconsecuencia, y muy grande.

El diputado Repetto ha cometido una falta imperdonable. Abusando de la confianza que el Partido depositara en él cuando lo mandó al parlamento, el diputado Repetto, ha violado una de las cláusulas más sagradas de nuestro programa.

¿Por qué lo hizo? ¿Querrá, acaso, que le llamem buena patriota? ¿O es que en su delirio reformista aspirará — imitando a Millerand — ser ministro de la guerra en un período no lejano? Quien sabe...

De cualquier modo que sea la inconsecuencia salta a la vista. El Partido debe tomar medidas al respecto, salvo el caso que quiera hacerse cómplice de todas las inconsecuencias.

S. R. C.

La Plata, Octubre 1913.

### Bellezas reformistas

En Italia preparábase en los actuales momentos la gran batalla electoral cuyos resultados conoceremos en breve.

El Partido Socialista, libre de impurezas, se apresta a medir sus fuerzas juveniles con las de sus empadernados adversarios, tenen-

rosos ya de que el botín se les escape.

Los reformistas, pese a los innumerables vapuleos recibidos, no se resignan a morir.

Bissolati habló al pueblo de Rema hace pocos días y dijo que los ejércitos eran necesarios.

A estas alturas del discurso prodúcese en el local un tumulto tan colosal que el orador véase precisado a retirarse provisoriamente de la tribuna.

¿Los ejércitos son necesarios?

Opiniones autorizadas confirman la tesis del reformista italiano. La del doctor Palacios entre ellas. De aquí que el ciudadano Repetto se haya creído obligado a pedir dos millones de pesos para la construcción de cuarteles obligatorios donde el pueblo pueda prepararse para defender cumplidamente los sagrados intereses de la patria.

Veán ustedes, como no tenían razón los que silbaron a Bissolati.

En Holanda, a raíz del último triunfo electoral, los socialistas son llamados al ministerio y éstos desechan tan halagadora propuesta.

Lo cual no es del todo razonable.

Veán sino a los compañeros de La Argentina empeñados en llevar al gobierno de la provincia de Buenos Aires nada menos que a un gobernador.

Y si triunfa, con la ayuda de Dios, verán los holandeses como desde tan elevado cargo sabrá aplicar en un todo las doctrinas y principios que sustentan el «Partido Socialista».

Además, el candidato es un grande hombre. No cabe duda.

Tiene todas las cualidades de buen gobernante: sabe contemporar diplomáticamente con sus enemigos. — Oh Machiavello! — y tira la espada de una manera admirable.

Es lo bastante. ¿Para qué más?

JORGE DEL RIO.

## LITERARIAS

### Cornelia, madre de los Gracos

Las tinieblas envuelven a la ciudad de los Césares, los Marios y los Escipiones.

Las nobles damas romanas están reunidas en el triclinio de Graco, el procónsul.

Esposas e hijas de patricios, cónsules y senadores, representan a las nobles más grandes de Roma: los Máximos, los Fabricios, los Agripas, los Metelios, — nombres temidos y hechos célebres en las guerras por la conquista del mundo. Brilla entre todas Cornelia, la hija del Africano, la esposa de Sempronio Graco.

Se discurre de guerras, de juegos de circo, de trajes femeninos. Y todas rivalizan en el elogio de sus propias riquezas, de su esplendor y de las joyas con que se adornan.

Cornelia está muda y oye.

—Y usted, — exclama alguna — ¿por qué no nos enseña sus propias joyas?

La hija de Escipión sale entonces del tri-

clinio y vuelve de nuevo a él con sus hijos Tiberio y Cayo.

—Son éstas, exclama — éstas son mis joyas.

Así rezan, realidad o leyenda, las historias de Roma.

La mujer, el eterno femenino, como la llamó Carducci, vive y palpita en la vida de los pueblos. Los grandes hechos heroicos e históricos, las grandes revoluciones lucen nombres de mujeres.

Judith y Dalila, entre los hebreos; Leena en Atenas; Dido en Cartago; son otros tantos tipos que se coligan a las Lucrecias, a las Cornelias y a las mismas Mesalinas.

Y se entizan, con el andar de los siglos, a las Rosmundas, a las Lucrecias Borgias, a las Roland y a las Carlotas Corday. Son las Maumonicas de la guerra helénica, las Anitas Garibaldi de América y de Italia, las Luisas Michel luchadoras por las ideas futuras.

Lucrecia es divina, es el mito, la deidad simbolizante; es la Diana de Roma.

Mesalina es la degeneración de la mujer, que preconiza la caída del imperio bajo el peso de las propias culpas y de la corrupción de los Césares.

Cornelia es humana: es la expresión del período más fuerte y más hermoso de la historia de Roma.

Lucrecia es el ideal; Mesalina la realidad caída; Cornelia es la mujer, la madre.

El fenómeno de la maternidad ennoblece y magnífica la imagen de la mujer. Deja de ser instrumento de placer para convertirse en instrumento de producción. Como la tierra fecunda que produce las mieses, como el árbol florecido que se carga de frutos, cesan en la maternidad los estériles goces y empieza la vida.

Es la simiente humana que brota del caos, la chispa de Prometeo que anima, escintila y aviva.

La mujer no puede ser completa si no es madre; y el amor materno, el más grande de todos los amores, solivianta y da nuevas fuerzas; muchas veces rehabilita. Es ese amor que empuja a la leona animosa en busca de su cría, arrebatada por el cazador asuto; es el instinto que llama al nido a las golondrinas; es la voz inmensa de la creación, el incógnito espíritu de la diosa naturaleza.

Y así, la hija de los Escipiones en una época en que las nobles damas de Roma recurrían al aborto para que el fenómeno del embarazo y el parto no descompusiese las puras líneas del vientre, se rebelaba y protestaba contra la depravación.

En los cuadrívios y el foro los barberos exponían los fetos, conservados en vasos de espíritu y exornados con ésta leyenda: *Aquí se hace abortar*. — La ley callaba; reinaba la más descarada lascivia. Patricios y plebeyos corrían al circo a gozar ante los despojos de los pueblos vencidos.

Y del vientre de Cornelia salieron las primeras voces rebeldes que dijeron a la plebe, a las muchedumbres de oprimidos y de esclavos, la palabra de la redención y del derecho.

Tiberio y Cayo, promotores de la vida civil, cayeron; el segundo sus cuerpos fueron esparcidos sobre Cornelia, la madre de abrazos.

La ira de los dos en sus intestinos y la sangre las prietas de Vezio, de I...

Cayo Roma no trágico por historia y la vida se recuerda la...

En la vía Ap... la tumba, en q... este epígrafe: — A Cornelia.

No reconozco un estado social que no trabaje, que sin ser sin haber conseguido un trabajo participar en la...

Mientras social — una clase bajadores form... se podrá hablar social.

## Notas

### El programa

del

Los socialistas los trabajos pr... ral. Este año, serles mucho m... riores; puesto que combatir a... que también d... contra del fana... la aventura trip...

Agrégase a es... dudablemente, mos a los ex so... mistas; Es fá... de ser para los... sima lucha elec...

Sin embargo, se amilanam, el... deben afrontar... escollos. Lo ad... tienda, es la d... masas proletar... ría moral y ma...

Después del C... interés de los... todo el de difun... doctrina, Y es...



Tiberio y Cayo Graco, los tribunos, los promotores de la ley agraria y de la igualdad civil, cayeron: el primero en el Janículo; el segundo en las gradas del Capitolio. Sus cuerpos fueron quemados; las cenizas esparcidas sobre las súccias ondas del Tiber. Cornelia, la madre, no tuvo siquiera el consuelo de abrazarlos moribundos.

La ira de los patricios de Roma, amenazados en sus intereses capitalistas, ahogó en sangre las primeras revueltas, precursoras de Veio, de Euno, de Espartaco.

Cayó Roma y desapareció su imperio como trágico por el turbión. Pero quedó la historia y la voz rememoradora de las generaciones que recuerda la sublime frase materna.

En la vía Apia vense todavía las ruinas de la tumba, en que el pueblo romano escribió este epígrafe: *Cornelia matri Gracchorum*. — A Cornelia, madre de los Gracos.

ALBUZIO ROMANO

No reconozco como justo, ni como bueno, un estado social en el que existe una CLASE que no trabaja; en el que hay seres humanos que sin ser incapaces para el trabajo y sin haber conquistado su reposo en cambio de un trabajo anterior, están eximidos de participar en los trabajos de la especie humana.

Mientras subsista esa gran enfermedad social — una clase que no trabaja, — los trabajadores formarán también una CLASE y se podrá hablar de ellos como de una clase social.

STUART MILL.

## Notas Internacionales

### El programa Electoral

#### del Partido Socialista Italiano

Los socialistas italianos han iniciado ya los trabajos para la próxima lucha electoral. Este año, sin duda, la campaña ha de serles mucho más árdua que en épocas anteriores; puesto que, no solamente tendrán que combatir a los partidos burgueses, sino que también deben pelear con energía en contra del fanatismo reinante que a raíz de la aventura tripolitana aún existe.

Agrégase a esto, el otro obstáculo que, indudablemente, deberán fustigar: nos referimos a los ex socialistas, hoy llamados reformistas; Es fácil imaginarse cuán difícil ha de ser para los compañeros italianos la próxima lucha electoral.

Sin embargo, los socialistas italianos no se amilanán, ellos saben perfectamente que deben afrontar una lucha difícil, llena de escollos. Lo admirable que tiene esta contienda, es la de levantar el espíritu de las masas proletarias, agobiadas de tanta miseria moral y material.

Después del Congreso de Reggio Emilio el interés de los camaradas de Italia es ante todo el de difundir los principios de nuestra doctrina. Y es por eso que aprovechan de

esta lucha para explicar antes que otra cosa, el socialismo, sin importárselo un comino si habrán de triunfar o no.

Ellos quieren pregonar el ideal socialista dejando a un lado las cosas «prácticas y oportunas» para cuando el proletariado tenga conciencia y conozca a fondo la lucha de clase, pero mientras reine la burguesía y la explotación del hombre por el hombre, es necesario predicar el nuevo evangelio.

Creo de sumo interés para los lectores de nuestro periódico, traducir del «Sempre Avanti» la orden del día y la plataforma electoral que la dirección del partido socialista italiano ha sancionado, con el propósito al mismo tiempo de que ella nos sea útil en su oportunidad.

P. D. ZIBECCHI

La dirección del partido socialista italiano reunida el 23 de julio, después de conmemorar al malogrado compañero Carlos Monticelli, ha discutido el programa electoral y ha votado la siguiente moción:

«La dirección del P. S. I. discutiendo sobre la próxima lucha electoral, confirma y reclama, las disposiciones tácticas, y la absoluta intransigencia adoptadas en el Congreso de Reggio Emilia y en las precedentes reuniones de la dirección.

Establece que la inminente lucha electoral, asume una especial significación e importancia para el sufragio, por cuanto el país está llamado a juzgar el advenimiento más importante del último período de la vida italiana, es decir, la empresa líbica.

Acuerda aprovechar el período de agitación electoral, para explicar ante todo a los millones de soldados llamados por la primera vez a la urna; todo el programa socialista, en su método y en su finalidad, precisando el valor de la acción parlamentaria, en la obra compleja del partido socialista, con el fin de no ilusionar ni desilusionar a la masa proletaria.

#### TRATA

en consecuencia, de explicar toda la desastrosa consecuencia de índole política y financiera, como las pensiones obreras, la bonificación de la tierra inculta y malsana, la extensión de la ley sobre los infortunios al proletariado rural.

#### AFIRMA

que la próxima acción parlamentaria socialista, sobre la cual se quiere la adhesión popular, debe proponerse además la reafirmación resuelta y continua de los principios socialistas.

1.º Una firme y sistemática oposición a la política de aventuras coloniales y a los gastos militares.

2.º Una política aduanera abiertamente liberal; en vista de la renovación de los tratados comerciales.

3.º Una legislación social que no consista sobre todo en la parcial y efímera *reforma*, resolviendo también los más graves problemas de la vida proletaria industrial y agrícola, como ser las pensiones obreras, la bonificación de la tierra inculta y malsana y extensión de la ley sobre el infortunio al proletariado rural.

4.º Una política tributaria de aproximación que permita colmar el déficit causado por la guerra, recargando por entero el peso,

sobre la clase capitalista y que consienta la destinación de un millón, para dar los medios a la reclamada providencia social.

5.º Una política escolástica que dé a las nuevas generaciones proletarias los medios y el modo de conseguir una vasta cultura moderna substrayéndola del analfabetismo y su influencia deletérea, a los fines confesionales y reaccionarios en la enseñanza del pueblo; que tutele eficazmente los intereses y la dignidad de los educantes.

6.º Una pronta modificación de la última ley electoral, incompleta y defectuosa, con el sufragio universal a los adultos de ambos sexos, con la abolición del colegio, sustituyéndolo con un largo escrutinio de lista oportunamente integrado con la representación proporcional.

7.º Abolición de la ley excepcional de Crispi y de los artículos del código penal que reprime y prohíbe la libertad de pensamiento y el libre desenvolvimiento de las organizaciones económicas.

La dirección invita por lo tanto, a las secciones, a los candidatos y a las federaciones colegiales, a agitar ante el cuerpo electoral, las indicadas cuestiones, explicándoles y animándoles siempre con una intensa propaganda del máximo principio socialista, indispensable para orientar la conciencia de la masa proletaria.

Resuelve lanzar en tal sentido, un manifiesto al país apenas sea convocado el comicio electoral.»

A propuesta de Mussolini fué también votado la siguiente orden del día:

«La dirección del partido, con el propósito de mejor orientar e iluminar la masa electoral en la inminente batalla decide:

La publicación dentro de breve tiempo, de opusculos que copien, fielmente, en forma fácil y clara, las cuestiones a dilucidar durante el período electoral; es decir: un opusculo sobre la guerra de Trípoli relacionándolo con los nuevos gastos militares, uno sobre la cuestión aduanera, otro explicativo de la nueva ley electoral y otro para el voto a las mujeres, etc., etc.

Decide además, iniciar la campaña electoral el primer domingo de septiembre, simultáneamente en toda Italia con centenares de comicios, e invita a las secciones socialistas a preparar con gran actividad y diligencia esta primera manifestación general a fin que resulte solemne y digna de nuestro partido.»

## DEL INTERIOR

### De Villa Dominico

Organizada por el grupo socialista femenino, realizóse el domingo, día 5 del actual, una coniferencia de propaganda.

Fué una jornada absolutamente infructuosa. El orador, un redactor de la revista «Andalucía», que dedica sus columnas al elogio mercenario y servil, ocupó la atención del público por espacio de más de una hora y media, leyendo un extensísimo discurso sobre el «amor», escrito, ciertamente, en una forma adocnada y ramplona; pero estupenda-

mente pretenciosa.

El pobre hombre, creyendo sin duda que aquí no había nadie que pudiera comprenderle despachóse muy amablemente y a su gusto. Hablónos con énfasis maravilloso de las virtudes del niño ciego, presentándolo como único impulsor de las transformaciones históricas en el orden social y humano. Y en apoyo de sus extravagantes asertos trajo la autoridad que en tales ocasiones, indefectiblemente, ejerce la aeroducción.

Al efecto citónos los casos de Romeo y Julieta, Francesca y Paolo y así, por el estilo, una porción de cosas más. Pretendió luego cantar un himno al amor glorificado por los truveros del romanticismo y terminó afirmando que todos los mejoramientos humanos que hasta hoy registra la historia se deben a la influencia del dios Cupido. Una sonrisa general e irónica acogió las últimas palabras del orador. El compañero que con toda la buena intención del mundo lo había propuesto, encontrábase completamente arrependido. Para desvirtuar el mal efecto producido, el compañero Rouco hizo algunas observaciones a lo dicho por el redactor de «Andalucía» y, seguidamente, se dió por terminado el acto que por lo infructuoso que resultó, debe servir de enseñanza para que, en lo sucesivo, cuando se designen oradores, tengan en cuenta las personas a quien se nombre.

De este modo evitaránse nuevas planchas.

EL CORRESPONSAL.

DE SANTA FE

El centro socialista de esta ciudad ha publicado días pasados un manifiesto en donde explica el programa de acción que habrá de desarrollar.

Es un documento lleno de vigor e inspirado en la máxima marxista de que da redención de los trabajadores habrá de ser obra de los trabajadores mismos y que, según parece, ha causado muy buen efecto entre el elemento que todavía no está afectado de virus reformista.

Al pie del manifiesto, recomiéndase a los compañeros los libros y periódicos que deben leerse.

Con satisfacción vemos que, además de «La Vanguardia» recomiéndase también PALABRA SOCIALISTA.

EL CORRESPONSAL.

MOVIMIENTO SOCIALISTA

Centro Carlos Marx

Citáse a los socios de este centro para el sábado 18 del corriente a las 8 p. m. en Córdoba 1010 a objeto de tratar la siguiente orden del día:

- 1.0 Acta.
- 2.0 Balance del Centro.
- 3.0 Correspondencia.
- 4.0 Informe de la C. A.
- 5.0 Opinión del Centro sobre las elecciones de gobernador y vice en la provincia de Buenos Aires.
- 6.0 Asuntos varios.

Centro de la 4ª.

El centro de la 4ª. en su última asamblea resolvió pedir al Comité Ejecutivo la expulsión del ciudadano Miguel Piza por indigno de pertenecer al partido. Fue tomada esta resolución después de oír la lectura del informe que a cerca del movimiento huelguista producido en los talleres de dicho industrial, hiciera el compañero Pedro G. Porco, informe verdaderamente notable que, no sabemos por cuales razones de peso, el C. E. acordó en sesión del 17 de septiembre no darlo a publicidad.

Más, pese a las buenas intenciones del supremo cuerpo del Partido, «Palabra Socialista», cumpliendo en un todo de acuerdo con la obra de higienización que se ha impuesto, dió cabida en sus columnas, impidiendo por tal manera que tan relevante trabajo fuese ignorado por los compañeros adhiridos a los centros socialistas de la república.

Además la misma asamblea resuelve llamar la atención del Partido en lo referente a la notoria falta de homogeneidad del grupo parlamentario y censura al diputado Repetto por su proyecto de creación de cuarteles obligatorios, por considerar dicho proyecto en manifiesto contradicción con los más elementales principios del socialismo internacional.

Es hora ya de que los centros velen por su propia dignidad poniendo coto a las veleidades militaristas de ciertos diputados o a los alardes patrióticos de ciertos genuinos representantes de la clase obrera.

Idénticas resoluciones fueron tomadas también en las últimas asambleas celebradas por los centros socialistas «Obrero» y de la 12ª. y 13ª.

VARIAS

Juventud Socialista «La Acción» — Esta agrupación juvenil organiza una función, baile en el salón «Tipográfica Bonerense», calle San Juan 324, el sábado 25 del corriente, a beneficio total de la caja «Pro ayuda compañeros conscriptos» que sostiene esta organización.

El programa se efectuará en la siguiente forma:

- 1.—Himno de los trabajadores.
- 2.—Se pondrá en escena el drama social en un acto y en prosa, «Las fuerzas».
- 3.—La Marsellesa
- 4.—Subirá a escena el drama en un acto y dos cuadros titulado «Ramón el albañil».
- 5.—Subirá a escena el boceto dramático, Antimilitarista «Sin Patria».
- 6.—Hijos del Pueblo.
- 7.—Se pondrá en escena la chistosa comedia en un acto titulada «Teniente curato».
- 8.—Gran baile familiar.

Centro Carlos Marx

Se ruega a los tenedores de rifas quieran devolver aquellas que no hayan sido vendidas o en su defecto el importe correspondiente más la matriz del talonario para los fines del sorteo que se efectuará en breve plazo, en el local y a la hora, que se indicarán en estas mismas columnas.

EL TESORERO

Mausoleo a la memoria de Eduardo Varela

La Federación Socialista Asturiana se propone levantar un mausoleo en el cementerio civil de Gijón al que llevó el nombre que encabeza estas líneas, como recuerdo de gratitud y de cariño, quien durante toda su vida ha dedicado su extraordinaria cultura a la propaganda de los ideales de justicia y redención social.

Este inolvidable compañero, a pesar de haber perdido la vista los últimos diez años de su vida, no ha dejado un solo momento de ocupar la tribuna socialista para levantar su autorizada voz en defensa del proletariado. Donde quiera que los desheredados de la fortuna solicitaron su concurso, allí estaba él presuroso y entusiasta aconsejando a los obreros la conducta que de momento les convenía seguir, como arma de combate para su mejoramiento inmediato y como aspiración grandiosa para el porvenir de la humanidad.

Bien hacen los socialistas Asturianos en honrar la memoria de quien tanto honró y enaltecó nuestros ideales, dedicándole este recuerdo! Bien harán también todos los socialistas Españoles aquí residentes, de quien era bien conocido Varela, en contribuir, si quiera sea modestamente, a la suscripción que con tal objeto queda abierta en varios centros de esta capital.

Nota: — Para entregar donativos dirigirse a los siguientes compañeros: Luis Miranda, Del Crucero 1165 (Centro Socialista de la Boca) y Angel Martínez, Méjico 2070 (Centro Socialista Obrero). En la administración de este periódico recibense también donaciones.

AGENTES

EX. DE LA CRUZ — Félix Milo Costanza.

SANTOS LUGARES — Carlos Amuletti — Fortuna 1625.

LA PLATA — J. Aguirre Bengoa — 3 número 380.

NUEVE DE JULIO — José D'Alessandro. AVELLANEDA — Juan Della Latta — Grad. Paz No. 20.

LOBOS — José Cris.

LANUS — Antonio Scarpatti — Sipe-Sipe núm. 272.

RAMOS MEJIA — Juan Clero — Casa El Hogar Obrero.

BAHIA BLANCA. — Basilio Perusich — Poste Restante.

RUFINO — José Vescovo — Pacifico Hotel.

TUCUMAN — Francisco Robledo — Cha. cabuco 150.

CORDOBA — C. Julián Demquín — Julio 443.

ROSARIO. — Cigarrería y librería de Ramiro Blanco, Grad. Mitre 768.

LINCOLN — A. Concilio Tomeo.

QUILMES — Miguel Quadrio — Humberto Lo y Cervetería.

WILDE — Enrique Villacampa, calle Monte.

SANTA FE — Andrés de la Fuente, Rivadavia 61.

Redacción y Administración

REDACCIÓN

LA CONCURRENCIA EN LAS ELECCIONES Y VICE DE LA

Como verá el lector de este número, el Centro Carlos Marx en este año resolvió juzgar inoportuno nuestro Partido a la candidatura y Vice de la provincia...

Siendo nuestra aspiración de los poderes y de la conducción de nuestras aspiraciones fundamentales, ni ninguno de los socialistas que se comprometió a la aprobación de ese acto electoral, también los socialistas que en ese momento no eran candidatos propios...

Y este es el pirrafo del mismo manifiesto: «El fundamento de nuestra posición es la verdad, las condiciones vigentes, las necesidades, sino los deseos, de la transformación. Pero no de otros métodos, vicios y la corrupción de nuestra oligarquía socialistas de la masa electoral que desconoce en absoluto sus fundamentales. No vamos a estudiar nuestro primer Es...»